

***La resurrección de Cristo
y la experiencia que los creyentes tienen
de Cristo en Su vida de resurrección***

Lectura bíblica: Ro. 1:3-4; 4:17, 24-25; 6:4-5, 8-9; 7:4; 8:9-11, 34; 10:9; 14:9

Día 1

I. El libro de Romanos revela el significado intrínseco de la resurrección de Cristo (4:17; 6:4; 14:9; 1:3-4):

- A. Dios es Aquel que da vida a los muertos; éste es el gran poder de resurrección de Dios, el poder que Abraham experimentó cuando ofreció a Isaac conforme al mandato de Dios (4:17; He. 11:17-19).
- B. Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, es decir, por medio de la manifestación de la divinidad (Ro. 6:4; 1:4; 8:34):
 - 1. Considerando a Cristo como Dios, el Nuevo Testamento nos dice que Cristo mismo resucitó de los muertos (14:9; Jn. 10:17-18).
 - 2. Con respecto a Cristo como hombre, el Nuevo Testamento dice que Dios le levantó de los muertos (Ro. 8:11, 34; Hch. 2:24; 3:15).
- C. El Señor Jesús fue resucitado de los muertos para nuestra justificación (Ro. 4:25):
 - 1. La resurrección de Cristo prueba que los requisitos de Dios fueron satisfechos al morir Él por nosotros, que somos justificados por Dios debido a Su muerte, y que en Él, el Resucitado, somos aceptos delante de Dios (3:24).
 - 2. Como el Resucitado, Él está en nosotros para vivir por nosotros una vida que pueda ser justificada por Dios y que siempre sea aceptable a Dios (8:10; Gá. 2:20; 2 Co. 5:9).
- D. Cristo murió y volvió a vivir para ser Señor así de los muertos como de los que viven; para el Señor vivimos, y para el Señor morimos; así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos (Ro. 14:8-9).

Día 2

- E. Cristo fue designado Hijo de Dios por la resurrección de entre los muertos, y Su resurrección fue Su nacimiento como el Hijo primogénito de Dios (1:4; 8:29; Hch. 13:33):
1. Antes de Su encarnación, Cristo ya era el Hijo de Dios, el Hijo unigénito de Dios (Jn. 1:18; Ro. 8:3).
 2. Por medio de la encarnación, Cristo se puso un elemento, la carne humana, que no tenía nada que ver con la divinidad; esa parte de Él necesitaba ser santificada y elevada pasando por la muerte y la resurrección (Jn. 1:14; Ro. 1:3-4).
 3. Mediante la resurrección Su naturaleza humana fue santificada, elevada y transformada; así que, mediante la resurrección, Él en Su humanidad fue designado Hijo de Dios, y ahora como Hijo de Dios Él posee tanto humanidad como divinidad (Hch. 13:33; He. 1:5).
 4. Mediante la encarnación Cristo introdujo a Dios en el hombre; por medio de la resurrección Él introdujo al hombre en Dios, es decir, introdujo Su humanidad en la filiación divina (Hch. 7:56; Mt. 26:64; Dn. 7:13).
 5. De esta manera, el Hijo unigénito de Dios fue hecho el Hijo primogénito de Dios, el cual posee tanto divinidad como humanidad (Ro. 8:29; He. 1:5).
 6. Dios está usando a este Cristo, el Hijo primogénito, como el productor y el prototipo, es decir, el modelo, para producir Sus muchos hijos (Ro. 8:29-30).

Día 3

- F. En la resurrección Cristo es el Cristo pneumático, el Espíritu vivificante (vs. 9-10):
1. La resurrección de Cristo fue Su transfiguración, en la cual llegó a ser el Espíritu vivificante para entrar en los creyentes (1 Co. 15:45; 2 Co. 3:18; Jn. 14:16-17).
 2. La realidad de la resurrección es Cristo como Espíritu vivificante (1 Co. 15:3-4, 20, 45).
 3. No sólo Cristo llegó a ser el Espíritu vivificante, sino que también cuando Él viene a nosotros, Él

viene como el Espíritu, como el Cristo pneumático (Jn. 20:21-22).

4. Hoy en día cuando recibimos a Cristo, no sólo recibimos al Cristo redentor, sino también al Cristo vivificante; ahora disfrutamos del Cristo redentor, el Cordero y el Cristo pneumático, el Espíritu (1:29; 20:22; Ro. 8:3, 9).
5. Si conocemos y experimentamos a Cristo como el Cristo pneumático, seremos introducidos en la resurrección y viviremos en resurrección (Jn. 11:25; Fil. 3:10).
6. El Cristo pneumático es el Cristo que mora en nosotros; en resurrección Cristo está en los creyentes como el Espíritu vivificante (Ro. 8:9-10; Jn. 14:16-17; 2 Co. 13:5; Col. 1:27).

Día 4

II. El libro de Romanos revela ciertos aspectos cruciales de la experiencia que los creyentes tienen de Cristo en Su vida de resurrección (4:24; 10:9; 6:4-5, 8-9; 7:4; 8:11):

- A. Nosotros creemos en Dios quien resucitó a Jesús nuestro Señor de entre los muertos; la fe que nos es contada por justicia es nuestro acto de creer en Dios, quien con justicia juzgó a Cristo por nuestros pecados, con justicia le dio muerte en nuestro lugar, y con justicia lo resucitó de entre los muertos (4:3, 9, 22, 24-25).
- B. Si confesamos con nuestra boca a Jesús como Señor, y creemos en nuestro corazón que Dios le levantó de los muertos, seremos salvos (10:9):
1. La resurrección de Cristo de entre los muertos fue un hecho invisible; así que requiere que creamos.
 2. Aunque la muerte de Cristo nos ha redimido, sólo Su vida en resurrección nos puede salvar (3:24; 5:10).
 3. Solamente cuando creemos en el gran milagro que Dios efectuó en Él al levantarlo de entre los muertos, podemos ser redimidos y también salvos (6:4; 10:9).
- C. Después del bautismo venimos a ser nuevas

personas en resurrección y empezamos a andar en novedad de vida (6:3-4):

1. La resurrección no sólo es un estado que está por venir; también es un proceso actual (8:11).
2. Andar en novedad de vida equivale a vivir hoy en la esfera de la resurrección y a reinar en vida (6:4; 5:17).
3. Vivir en la esfera de la resurrección es llevar una vida que pone fin a todo lo que pertenece a Adán en nosotros, hasta que seamos plenamente transformados y conformados a la imagen de Cristo, el Hijo primogénito de Dios (12:2; 8:29).

Día 5

D. Romanos 6:5 dice que tendremos la semejanza de la resurrección de Cristo; esto no se refiere a una resurrección objetiva que está por venir, sino al proceso actual de crecimiento:

1. Tal como el elemento de la muerte de Cristo sólo se encuentra en Él, así también el elemento de la resurrección de Cristo sólo se encuentra en Cristo mismo; Él mismo es la resurrección (Jn. 11:25).
2. Después de tener la experiencia de un bautismo apropiado, seguiremos creciendo en Cristo y con Él en la semejanza de Su resurrección, esto es, continuar andando en novedad de vida (Ro. 6:4-5).

E. En Su resurrección Cristo está por encima de toda corrupción y muerte; puesto que somos uno con Él en esta resurrección, también nosotros estamos por encima de toda corrupción y muerte (vs. 8-9).

F. Nos hemos unido a Aquel que se levantó de los muertos, al Cristo resucitado, quien es nuestro Esposo; esta unión indica que en nuestra nueva condición de esposa, tenemos una unión orgánica en persona, en nombre, en vida y en existencia con Cristo en Su resurrección (7:4).

Día 6

G. Si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en nosotros, el que levantó de los muertos a Cristo vivificará también nuestros cuerpos mortales y todo nuestro ser tripartito a fin de que podamos llevar a cabo la voluntad de Dios, que

consiste en obtener el Cuerpo de Cristo (8:2, 6, 10-11; 12:1-2, 4-5).

H. La iglesia como el Cuerpo de Cristo se halla absolutamente en la vida de resurrección de Cristo (8:11; 12:4-5; 1 P. 1:3; Ef. 2:6; Mt. 16:18; cfr. Gn. 2:21-24):

1. La iglesia es una nueva creación en la resurrección de Cristo (2 Co. 5:17).

2. A fin de hallarnos en la realidad del Cuerpo de Cristo, debemos estar absolutamente en la vida de resurrección de Cristo (Jn. 11:25; Ro. 8:11; 1 Co. 15:45; 2 Co. 1:9):

- a. El Cuerpo de Cristo está en resurrección, es decir, en el Cristo pneumático, el Espíritu vivificante (Ro. 8:9-10; 12:4-5; 1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17).

- b. El Cuerpo de Cristo es el resultado de que nosotros vivamos por la vida de resurrección de Cristo (Ro. 6:4-5, 8-9; 8:11; 12:4-5).

3. Si hemos de llevar la vida del Cuerpo en las iglesias locales, debemos vivir en la unión orgánica con el Cristo resucitado (vs. 4-5; 16:1, 3-5, 7-13, 16).

Alimento matutino

He. Por la fe Abraham, ... ofreció a Isaac; ... pensando que **11:17, 19 Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos...**

Ro. ...Dios, ... el cual da vida a los muertos, y llama las **4:17 cosas que no son, como existentes.**

6:4 ...Como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida.

14:9 Porque Cristo para esto murió y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven.

La resurrección de Cristo no es meramente la acción de Dios de levantarlo de entre los muertos. El hecho de que Dios levantó a Jesucristo de entre los muertos muestra Su acción. En esta acción divina, Dios logró tres cosas. Él engendró a Su Hijo primogénito, y no a Su Hijo unigénito; engendró Sus muchos hijos en un mismo parto; e hizo de este Jesucristo, quien había sido engendrado por Dios, el Espíritu vivificante. Tres grandes logros ocurrieron en una sola acción.

Aunque estos asuntos relacionados con la resurrección de Cristo están en la Biblia, en gran parte están ausentes en la enseñanza ortodoxa del cristianismo actual. Sin estos acontecimientos de la resurrección del Señor, no existiría la iglesia, no existiría el Cuerpo de Cristo. Si no existiera nada en la Biblia que revelara al Hijo primogénito de Dios, los muchos hijos de Dios y el Espíritu vivificante, no existiría la economía de Dios. Estos asuntos son nuevos para muchos cristianos, pero no son nuevos para la Biblia. (*La manera práctica de llevar una vida conforme a la cumbre de la revelación divina contenida en las Santas Escrituras*, págs. 34-35)

Lectura para hoy

[Según Romanos 4:17,] Abraham creyó a Dios con respecto a dos cosas: (1) el nacimiento de Isaac, el cual está relacionado con el Dios que “llama las cosas que no son, como existentes”, y (2) la devolución de Isaac después de que Abraham lo presentó como ofrenda, lo cual está relacionado con el Dios que “da vida a los muertos”. Abraham creyó a ese Dios y lo aplicó a su situación. Debido a que Abraham tenía tal fe, creyó la palabra de Dios con

respecto al nacimiento de Isaac, lo cual era aparentemente imposible, y también obedeció inmediatamente el mandamiento de Dios de ofrecer a Isaac, creyendo que Dios lo resucitaría de entre los muertos (He. 11:17-19). (Ro. 4:17, nota 1)

[La frase *da vida a los muertos* en 4:17 alude a] Su gran poder de resurrección. Este gran poder de Dios nos capacita para eliminar la muerte y vencer todo lo que pertenece a la muerte. Abraham experimentó este gran poder de resurrección cuando ofreció a Isaac conforme al mandato de Dios. (nota 2)

Considerando a Cristo como Dios, el Nuevo Testamento nos dice que Él mismo resucitó de los muertos (Ro. 14:9). Pero con respecto al Señor como hombre, el Nuevo Testamento nos dice que Dios le levantó de los muertos ([Hch. 2:24, 32; 3:15]; Ro. 8:11). El hecho de que Dios levantara a Cristo de los muertos fue la manera en que Él aprobó a Cristo para que fuera el Mesías. Al resucitar a Cristo, Dios declaró que el Cristo resucitado era el verdadero Mesías, a quien Dios había ungido y designado para que llevara a cabo Su comisión eterna. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 184)

La muerte de Cristo ha cumplido y satisfecho totalmente los justos requisitos de Dios; así que, somos justificados por Dios mediante Su muerte (3:24). Su resurrección prueba que los requisitos de Dios fueron satisfechos al morir Él por nosotros, que somos justificados por Dios debido a Su muerte, y que en Él, el Resucitado, somos aceptos delante de Dios. Además, como el Resucitado, Él está en nosotros para vivir por nosotros una vida que pueda ser justificada por Dios y que siempre sea aceptable a Él. (Ro. 4:25, nota 1)

Romanos 14:9 nos presenta a Cristo como el Señor así de los muertos como de los que viven ... Con relación a esto, Pablo declara: “Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí. Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos” (vs. 7-8). (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 3107)

Lectura adicional: La manera práctica de llevar una vida conforme a la cumbre de la revelación divina contenida en las Santas Escrituras, caps. 3-4; *Los cuatro pasos principales de Cristo*, cap. 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Que fue designado Hijo de Dios con poder, según el 1:4 Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos, Jesucristo nuestro Señor.

8:29 Porque a los que antes conoció, también los predeterminó para que fuesen hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos.

Antes de Su encarnación y resurrección, Cristo ya era el Hijo de Dios. Sin embargo, después de que se encarnó, Su naturaleza divina quedó escondida en la carne. No obstante, Romanos 1:4 nos dice que cuando Él entró en la resurrección, fue designado como Hijo de Dios con poder en Su humanidad. A diferencia de la resurrección de Lázaro (Jn. 11:41-44) y de otros (Lc. 7:11-17; 8:49-54), la resurrección de Cristo no fue un suceso común sino muy particular. La resurrección de Cristo es diferente porque Su resurrección fue Su designación como Hijo de Dios.

No era necesario que Cristo fuera designado Hijo del Hombre, porque cuando la gente lo veía, de inmediato se daba cuenta de que era un hombre. Pero sí era necesario que Él fuera designado Hijo de Dios porque el Hijo de Dios estaba escondido dentro de Él como el Hijo del Hombre. Su humanidad estaba oculta en Su humanidad. La gente podía reconocer fácilmente Su humanidad, mas no Su divinidad. Esta divinidad que estaba escondida necesitaba ser designada, hecha manifiesta, por medio de la resurrección. Cuando resucitó, Él fue designado o manifestado como Hijo de Dios con Su humanidad. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 3017-3018)

Lectura para hoy

Antes de Su encarnación, Cristo, una persona divina, ya era el Hijo de Dios (Jn. 1:18; Ro. 8:33). Por medio de la encarnación, Él se puso un elemento, la carne humana, que no tenía nada que ver con la divinidad; esa parte de Él necesitaba ser santificada y elevada pasando por la muerte y la resurrección. Mediante la resurrección Su naturaleza humana fue santificada, elevada y transformada. Así que, mediante la resurrección, Él en Su humanidad fue designado Hijo de Dios (Hch. 13:33; He. 1:5); Su

resurrección fue Su designación. Ahora como Hijo de Dios Él posee tanto humanidad como divinidad. Mediante la encarnación Él introdujo a Dios en el hombre; por medio de la resurrección Él introdujo al hombre en Dios, es decir, introdujo Su humanidad en la filiación divina. De esta manera, el Hijo unigénito de Dios fue hecho el Hijo primogénito de Dios, el cual posee tanto divinidad como humanidad. Dios está usando a este Cristo, el Hijo primogénito, quien posee la divinidad y la humanidad, como el productor y el prototipo, es decir, el modelo, para producir Sus muchos hijos (Ro. 8:29-30): nosotros, quienes hemos creído en Su Hijo y lo hemos recibido. Nosotros también seremos designados y revelados como hijos de Dios, como Él lo fue en la gloria de Su resurrección (vs. 19, 21), y con Él expresaremos a Dios. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 3018)

Cristo pasó por dos pasos, el primero fue la encarnación, y el segundo, la muerte y resurrección. Por medio de estos dos pasos, Cristo llegó a ser dos cosas diferentes. Primero llegó a ser carne, mediante la encarnación [Ro. 1:3], y segundo, llegó a ser el Hijo de Dios, a través de la muerte y resurrección [v. 4].

Cuando Cristo estuvo en la carne, durante los treinta y tres años y medio que vivió en la tierra, Él era exactamente como una semilla de clavel. Aunque el Hijo de Dios estaba en Él, nadie podía reconocerlo tan fácilmente. Pero al ser sembrado mediante la muerte y al crecer mediante la resurrección, Él floreció. Mediante este proceso, Cristo fue designado Hijo de Dios y elevó la carne, es decir, la naturaleza humana. Él no se quitó la carne, la humanidad, sino que la santificó, la elevó y la transformó, siendo designado, junto con Su humanidad transformada, el Hijo de Dios con el poder divino. Antes de Su encarnación como Hijo de Dios, no poseía la naturaleza humana, pero después de Su resurrección y por ella llegó a ser el Hijo de Dios junto con la humanidad elevada, santificada y transformada. Él ahora proviene tanto de lo humano como de lo divino. Él es linaje de David así como Hijo de Dios. ¡Él es una persona maravillosa! (*Estudio-vida de Romanos*, págs. 19, 20)

Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament, mensaje 295; *La revelación del Dios Triuno y Su mover*, mensaje 9; *La cristalización de la Epístola a los Romanos*, mensajes 1-3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Mas vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, 8:9-11 si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Él. Pero si Cristo está en vosotros, ... el espíritu es vida a causa de la justicia. Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros.

La resurrección de Cristo fue Su transfiguración, en la cual llegó a ser el Espíritu vivificante para entrar en los creyentes (1 Co. 15:45). El postrer Adán, Cristo, llegó a ser el Espíritu vivificante en resurrección ... El contexto de 1 Corintios 15 demuestra que fue en la resurrección que Cristo llegó a ser el Espíritu vivificante.

La resurrección de Cristo incluye el hecho de que Él, el postrer Adán, Aquel que es el Cordero de Dios, el Redentor, llegó a ser el Espíritu vivificante. Tanto el Redentor como el Espíritu vivificante son muy preciosos. Para nuestro disfrute necesitamos el Redentor y el Espíritu vivificante. Nosotros valoramos estos dos como un tesoro ... En la muerte el Señor Jesús era el Cordero, el Redentor, y en la resurrección Él es el Espíritu vivificante.

En la resurrección Cristo viene a nosotros como el Espíritu, como el Cristo pneumático (Jn. 20:19-22). (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 329-331)

Lectura para hoy

El Señor Jesús vino a Sus discípulos el día de Su resurrección como el Cristo pneumático. En el capítulo 21 del Evangelio de Juan, el Señor, como el *pnéuma*, vino a Sus discípulos, quienes estaban reunidos en un lugar con las puertas cerradas. La palabra griega *pnéuma* significa espíritu, y también significa aire o aliento. En Juan 1 Cristo es el Cordero, pero en Juan 20, después de Su muerte y Su resurrección, Él es el Cristo pneumático. La primera vez que Él vino, vino como el Cordero de Dios; y la segunda vez, vino como el *pnéuma*. Según Juan 20:22, Él sopló en ellos y les dijo: “Recibid el Espíritu Santo”. Esto nos muestra que el Señor vino a los discípulos como aliento.

Cuando recibimos a Cristo hoy, recibimos al Cristo pneumático. Esto significa que no sólo recibimos al Cristo redentor, sino también al Cristo vivificante. Día a día estamos disfrutando no solamente al Cristo redentor, sino también al Cristo vivificante, al Cristo pneumático.

Decir que Cristo es el Cristo pneumático es lo mismo que decir que Él está lleno del aliento divino. Así como la llanta de un automóvil debe ser pneumática, o sea, llena de aire, igualmente todo cristiano debe ser pneumático, lleno del aire celestial. En nuestra vida diaria, no debemos estar “desinflados”, es decir, no debemos estar carentes del aliento divino.

Nuestro aliento espiritual es el Espíritu vivificante. En la resurrección Cristo vino a nosotros como este Espíritu, el *pnéuma*. El Señor llegó a ser el Cristo pneumático por medio de la resurrección. Ahora, en la resurrección, nuestro Cristo, el Redentor, es el Cristo pneumático, el Espíritu vivificante.

¡Cuán maravilloso es el Cristo que está en nosotros! Este Cristo que mora en nosotros es el Espíritu vivificante en resurrección. Como tal Espíritu, Cristo ahora está en nuestro espíritu (2 Ti. 4:22) para ser un solo espíritu con nosotros (1 Co. 6:17). Como tal Espíritu vivificante que está mezclado con nuestro espíritu, Él es nuestra vida y nuestra persona (Col. 3:4; Ef. 3:17). (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 331, 333)

Romanos 8:11 dice: “Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros”. [Aquí] la resurrección está relacionada con el Espíritu, quien es la realidad misma de la resurrección. El Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en nosotros como la realidad de la resurrección. Si cierta persona no tiene al Espíritu Santo, es imposible que tenga la resurrección. La resurrección que experimentamos es de hecho el Espíritu Santo mismo. Si tuviéramos Romanos 6 sin Romanos 8, no podríamos participar de Cristo como la resurrección de una manera práctica. En Romanos 8 tenemos la realidad de la resurrección, o sea, experimentamos el Espíritu Santo que mora en nosotros. Nunca debemos separar la resurrección y el Espíritu. (*Estudio-vida de Romanos*, pág. 605)

Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament, mensaje 30; *Estudio-vida de Romanos*, mensajes 52-54

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Sino también con respecto a nosotros a quienes ha de 4:24-25 ser contada, a los que creemos en el que ha levantado de los muertos a Jesús, Señor nuestro, el cual fue entregado por nuestros delitos, y resucitado para nuestra justificación.

10:9 Que si confieras con tu boca a Jesús como Señor, y crees en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.

La fe que nos es contada por justicia es nuestro acto de creer en Dios [Ro. 4:20-24], quien con justicia juzgó a Cristo por nuestros pecados, con justicia le dio muerte en nuestro lugar, y con justicia lo resucitó de entre los muertos. (Ro. 4:24, nota 1)

El concepto en Mateo en cuanto a la resurrección de Cristo está relacionado con la justicia de Dios. Juan es un libro sobre la vida, y la vida es un asunto de poder; pero Mateo es un libro sobre el reino, y el reino es un asunto de justicia. Entonces, de acuerdo con Mateo, el hecho de que Cristo fuera levantado de entre los muertos significa que Dios lo liberó conforme a Su justicia. Por tanto, Cristo no sólo fue juzgado y puesto a muerte justamente, sino que también fue justamente resucitado de entre los muertos. (*Estudio-vida de Mateo*, pág. 828)

Lectura para hoy

Finalmente, Cristo llegó a ser no sólo el Rey poderoso, sino también el Rey justo. Si usted lee las profecías referentes al reinado de Cristo, se dará cuenta de que Su reinado no está muy relacionado con el poder, sino que más bien, está íntimamente relacionado con la justicia y la equidad. El reinado no es un asunto de poder, sino de justicia. El Rey-Salvador celestial fue juzgado justamente por Dios en la cruz, y fue resucitado justamente de entre los muertos por Él, para llegar a ser el Rey justo. Él es completamente justo. Él es el Rey justo para el reino justo de Dios.

Romanos 4:25 une la resurrección con la justicia. La Biblia presenta la resurrección no sólo como un asunto de poder, sino también como un asunto de justicia. (*Estudio-vida de Mateo*, págs. 828, 829)

Romanos 10:9-10 dice: “Que si confieras con tu boca a Jesús como Señor, y crees en tu corazón que Dios le levantó de los

muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, y con la boca se confiesa para salvación”. Estos versículos revelan dos pasos que son necesarios para ser justificados y salvos: creer en nuestro corazón que Dios le levantó de entre los muertos y confesarlo con nuestra boca. El primer paso es interno, y el segundo es externo. Creer con el corazón está relacionado con Dios, mientras que confesar con la boca está relacionado con el hombre. Creer con el corazón es creer en Cristo, a quien Dios glorificó y levantó de entre los muertos; y confesar con la boca es confesar que Jesús, quien fue menospreciado y rechazado por los hombres, es el Señor. Ambos aspectos son requisitos necesarios para ser justificados y salvos.

La resurrección de Cristo de entre los muertos fue un hecho invisible; así que requiere que creamos. Más aún, aunque la muerte de Cristo nos ha redimido, sólo Su vida en resurrección nos puede salvar. Por lo tanto, solamente cuando creemos en el gran milagro que Dios efectuó en Él al levantarlo de los muertos, podemos ser redimidos y también salvos.

Nosotros fuimos sepultados juntamente con Cristo en Su muerte, y ahora hemos sido resucitados igual que Él [Ro. 6:4]. Por esta razón, debemos andar en novedad de vida. Esta novedad de vida de hecho está estrechamente relacionada con el Espíritu vivificante, quien es Cristo mismo en Su resurrección. La manera de andar en novedad de vida es el Espíritu mismo.

Cuando somos sumergidos en el agua, entramos en la muerte, pero cuando salimos del agua, entramos en la resurrección. Todos necesitamos tener esta maravillosa comprensión y entendimiento acerca del bautismo. Después del bautismo venimos a ser nuevas personas en resurrección. La resurrección no sólo es un estado que está por venir; también es un proceso actual. Andar en novedad de vida equivale a vivir hoy en la esfera de la resurrección y a reinar en vida. Esta clase de vivir pone fin a todo lo que pertenece a Adán en nosotros, hasta que seamos plenamente transformados y conformados a la imagen de Cristo (8:29). (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 3101, 3052)

Lectura adicional: Words of Life from the 1988 Full-time Training, caps. 4-6; *Estudio de cristalización de Cantar de cantares*, mensaje 6

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de Él.

7:4 Así también a vosotros, hermanos míos, se os ha hecho morir a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis unidos a otro, a aquel que fue levantado de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios.

Romanos 6:5 ... nos da a entender que nosotros también crecemos juntamente con Cristo en la semejanza de Su resurrección. Esto no se refiere a una resurrección objetiva que está por venir, sino a un proceso actual de crecimiento. Cuando somos bautizados, crecemos juntamente con Cristo en la semejanza de Su muerte; ahora, por medio de Su muerte, estamos creciendo en Su resurrección. Tal como el elemento de la muerte de Cristo sólo se encuentra en Él, así también el elemento de la resurrección de Cristo sólo se encuentra en Cristo mismo. Él mismo es la resurrección (Jn. 11:25). Después de tener la experiencia de un bautismo apropiado, seguimos creciendo en Cristo y con Él en la semejanza de Su resurrección, esto es, continuar andando en novedad de vida. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 3055)

Lectura para hoy

Después que una persona se arrepiente y cree en el Señor Jesús, empieza a crecer con Cristo, primeramente en el bautismo, o sea, en la semejanza de Su muerte, y luego en la semejanza de Su resurrección, o sea, en novedad de vida. Cuando un creyente experimenta el bautismo apropiado, el Espíritu divino que está en él da muerte al viejo hombre junto con sus elementos pecaminosos y mundanos. Después de que el creyente emerge de las aguas de bautismo como una nueva persona, empieza a vivir y a andar en novedad de vida, en la novedad de Su resurrección. De este modo, crece diariamente en la semejanza de Su resurrección y anda en novedad de vida. Ésta ciertamente es la maravillosa experiencia y disfrute que tenemos del Cristo que murió y resucitó. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 3057-3058)

En Su resurrección Cristo está por encima de toda corrupción y muerte. Puesto que somos uno con Él en esta resurrección, también nosotros estamos por encima de toda corrupción y muerte. (Ro. 6:9, nota 1)

Nuestro viejo hombre fue crucificado a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que pudiéramos casarnos con otro marido, a saber; Cristo, quien fue levantado de entre los muertos. En Romanos 7:4b Pablo dice: “Para que seáis unidos a otro, a aquel que fue levantado de los muertos...”. Esta unión significa que en nuestra nueva condición de esposa, experimentamos una unión orgánica en persona, nombre, vida y existencia con Cristo en Su resurrección. Ahora estamos casados con Cristo, nuestro nuevo Marido. En 2 Corintios 11:2 Pablo también nos dice que él ha desposado a los creyentes con un solo esposo, Cristo.

Puesto que Cristo es nuestro Marido, debemos depender de Él y tomarlo como nuestra Cabeza (Ef. 5:23). Tomar a Dios como nuestro Marido significa poner fin a todo lo que somos, tenemos y hacemos, y confiar en Dios para todo ... La intención de Dios consiste en traernos de regreso a Él mismo y en llevarnos a confiar plenamente en Él. No debemos vivir más por nosotros mismos, sino por Cristo. Debemos permitir que Cristo viva en nosotros. Ya no debemos vivir para nosotros mismos, actuar por nosotros mismos, ni hacer nada en nosotros mismos. Antes bien, debemos ser completamente anulados, y cubrir nuestra cabeza completamente. Ya no somos el esposo. Nosotros, como el viejo hombre, fuimos crucificados. Cristo es ahora nuestro Marido.

Cristo no es solamente nuestra Cabeza, sino también nuestra persona. Por lo tanto, debemos tomar a Cristo como nuestra vida (Col. 3:4). Cristo es nuestro Marido, nuestra Cabeza, nuestra persona y nuestra vida. Hemos sido anulados y hemos llegado a ser nada. Cristo vive en nosotros y para nosotros. Por lo tanto, estamos completamente bajo la gracia ... La ley no tiene nada que ver con nosotros, y nosotros no tenemos nada que ver con la ley. “Por la ley he muerto a la ley” (Gá. 2:19). Ahora, estando en gracia vivimos para Dios.

Cuando una persona cree y es bautizada en el Dios Triuno, establece una relación con otra persona, es decir, se casa con otra persona: Cristo. Antes de creer y ser bautizada, ella tenía una relación con otra persona, la cual era su misma persona, su viejo hombre. Pero una vez que cree y es bautizada en el Dios Triuno, ella establece una relación con otra persona: la persona divina, quien es nuestro Redentor, Reconciliador y Salvador-Vida. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 3062-3063)

Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament, mensajes 299-300; *The Indwelling Christ in the Canons of the New Testament*, cap. 7

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que 11:25 cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá.

1 P. Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu- 1:3 cristo, que según Su grande misericordia nos ha regenerado para una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos.

Ro. Así nosotros, siendo muchos, somos un solo Cuerpo 12:5 en Cristo y miembros cada uno en particular, los unos de los otros.

Romanos 8:10 dice que nuestro espíritu es vida a causa de la justicia, y el versículo 6 nos dice que la mente puesta en el espíritu es vida. Además, si el Espíritu mora en nosotros, o sea, hace Su hogar en nosotros, Dios el Padre vivificará nuestros cuerpos mortales [v. 11]. Cuando juntamos los versículos 10, 6 y 11, vemos no solamente que nuestro espíritu es vida y que nuestra mente es vida si la ponemos en el espíritu, sino también que Dios el Padre puede impartir vida a nuestros cuerpos mortales mediante el Espíritu que mora en nosotros. Así que, primeramente nuestro espíritu llega a ser vida por medio de la regeneración. Luego, si somos fieles en poner nuestra mente en nuestro espíritu, nuestra mente también llegará a ser vida. Esto entonces le permitirá a Dios impartir vida, mediante Su Espíritu, a nuestros cuerpos mortales. Esto nos muestra que todo nuestro ser tripartito puede llegar a ser vida o recibir el suministro de la vida divina. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 1498)

Lectura para hoy

La iglesia es un fruto puro que procede de Cristo. Esto está tipificado por Eva ... Sin embargo, en el recobro del Señor, es imprescindible que únicamente el elemento de Cristo sea el elemento constitutivo de la iglesia; todo aquello que no sea Cristo, no es la iglesia.

Después de que Cristo puso fin a la vieja creación mediante Su muerte todo-inclusiva, la iglesia fue producida en Su resurrección (1 P. 1:3; Ef. 2:6). La iglesia es una entidad que está absolutamente en resurrección; no tiene elemento natural alguno ni pertenece a la vieja creación. La iglesia es una nueva creación

que fue creada en la resurrección de Cristo y por el Cristo resucitado. Debemos tener esta visión. (*Entrenamiento para ancianos, libro 2: La visión del recobro del Señor*, pág. 40)

Una gran parte de los creyentes de las iglesias locales todavía está en el hombre natural, pero para estar en la realidad del Cuerpo de Cristo, necesitamos estar completamente en la vida de resurrección de Cristo. Es verdad que tenemos buena coordinación en las iglesias locales. Sin embargo, yo preguntaría: “¿Es esta especie de coordinación llevada a cabo por la vida natural o en resurrección?”. Estar en resurrección significa que nuestra vida natural está crucificada, y entonces la parte de nuestro ser que Dios creó ha sido elevada en resurrección para ser uno con Cristo en resurrección. En Filipenses 3:10 Pablo dijo que todos necesitamos ser conformados a la muerte de Cristo por el poder de Su resurrección. Todos necesitamos preguntarnos si la coordinación entre nosotros se basa en el poder de la resurrección de Cristo o meramente en nuestro hombre natural.

No creo que todo lo que he hecho en los pasados treinta y dos años en los Estados Unidos ha estado en resurrección. No niego, y tampoco podría negar, que al llevar a cabo el ministerio del Señor, especialmente el ministerio de vida para establecer las iglesias, parte estaba en resurrección, pero no todo. Cualquier cosa llevada a cabo en la vida natural, aun si se hace según las Escrituras, no es la realidad del Cuerpo de Cristo. El Cuerpo de Cristo es algo que está absolutamente en la vida de resurrección de Cristo.

Es común hoy que en las iglesias locales lo que podemos ver es principalmente la “iglesia” en sus reuniones, actividades, obras y servicios. Pero no podemos ver mucho de la realidad del Cuerpo de Cristo en resurrección, es decir, en el Espíritu, en el Cristo pneumático y en el Dios consumado. Entonces, es necesario que nos esforcemos por estar completamente en la vida de resurrección de Cristo. Debemos esforcarnos en la vida de iglesia por llegar a la cumbre más alta, el Sión de hoy, la realidad del Cuerpo de Cristo, hasta que alcancemos la consumación en la Nueva Jerusalén, incluyendo a Sión. Amados santos, esto es lo que necesitamos, y ser compenetrados satisface esta necesidad. (*Puntos prácticos en cuanto a la compenetración*, págs. 19-20)

Lectura adicional: Puntos prácticos en cuanto a la compenetración, cap. 2; La economía neotestamentaria de Dios, cap. 5; La autoridad y la sumisión, cap. 15

Iluminación e inspiración: _____

